

Epistemes del cuerpo: diferencias entre la biología neurocientífica, el apuntalamiento freudiano y la sustancia gozante lacaniana

Epistemes of the body: differences between neuroscientific biology, the Freudian underpinning and the Lacanian jouissance substance

Rodrigo Aguilera Hunt

Sociedad chilena de psicoanálisis ICHPA

Resumen: Esta investigación aborda el concepto de cuerpo en psicoanálisis, buscando establecer debates teóricos entre la teoría de Jaques Lacan, Sigmund Freud y otros autores del campo disciplinar. A su vez, pretende señalar que si bien hay teorías psicoanalíticas cercanas a las investigaciones en biología neurológica, ninguna de ellas concibe al cuerpo de manera análoga a la medicina de tradición empirista-positivista. Aún con grandes sistemas de diferencia entre autores, la teoría psicoanalítica en general sostendrá un doble desplazamiento desde la clínica de la mirada a la clínica de la escucha y desde una episteme donde el saber está constituido a priori en el médico experto hacia un saber que busca producir efectos de verdad, consecuencia del trabajo de lecto-escritura del material clínico entre analista y analizante.

Palabras clave: Cuerpo, sujeto, goce, psicoanálisis, medicina, Lacan.

Abstract: This research works on the concept of body in psychoanalysis, seeking to establish theoretical debates between the theory of Jaques Lacan, Sigmund Freud and other authors of the disciplinary field. At the same time, it is intended to point out that although there are psychoanalytic theories close to research in neurological biology, none of them conceives the body in a way analogous to medicine of the empiricist-positivist tradition. Even with great differences between authors, psychoanalytic theory in general will produce a double displacement from the clinic of looking to the clinic of listening and from an episteme where knowledge is constituted a priori in the expert doctor towards a knowledge that seeks produce effects of truth, consequence of the reading-writing work of the clinical material between analyst and analysand.

Keywords: Body, Subject, enjoyment, psychoanalysis, medicine, Lacan.

Es posible sostener que la noción de cuerpo con que se trabaje en psicoanálisis implicará una toma de posición epistémico-política en torno a la dirección de la cura. El cuerpo no es un dato a priori universal, sino un concepto controversial que según su estatuto da origen a clínicas distintas. Por ello, es necesario establecer debates sistemáticos que permitan pensar los sistemas de diferencia entre los trabajos ligados al cuerpo en la medicina y la neurociencia, respecto de las múltiples perspectivas en psicoanálisis. Dentro del campo heterogéneo del psicoanálisis cabrá señalar de entrada que no es lo mismo la noción freudiana de apuntalamiento que crea un espacio límite o de frontera entre lo psíquico y lo somático²⁶, las nociones de la escuela inglesa y francesa contemporánea en torno a la historia, más o menos accidentada, que puede generarse en la relación psique-soma entendida como función de metabolización de la experiencia del vivir, gracias a la acción específica de un ambiente auxiliar, la noción de biología milleriana ligada a un goce inefable de lo real entendido como lo no simbolizable²⁷, o la noción de sustancia gozante²⁸ de Lacan como tributaria del significante, la teoría de nudos y la topología moebiana.

No se pretende abordar exhaustivamente estas diferencias, ya que escapa a la extensión y complejidad de este escrito. No obstante, sí es posible trazar algunas orientaciones para iniciar un debate que no debiere restringirse a fanatismos de defensa corporativa de escuela, sino a argumentos racionales, transmisibles y contrastables.

En este desafío es relevante la apuesta teórica de Alfredo Eidelsztein. Dadas las investigaciones realizadas en Apola (Apertura para Otro Lacan), es posible situar una noción de cuerpo en la obra de Lacan, extraviada y desconsiderada por la gran mayoría de los autores en psicoanálisis. Esta noción es contra-intuitiva, y por tanto, subvierte las ideas hegemónicas no sólo del psicoanálisis, sino de la cultura moderna y contemporánea en términos amplios.

Para la cultura popular, un sujeto es equivalente a un individuo que habita un cuerpo orgánico. Convengamos que para Lacan individuo no es sujeto y cuerpo no es organismo.

²⁶ En particular la pulsión será concebida como un “concepto fronterizo entre lo psíquico y lo somático” (Freud, 1915, p. 117).

²⁷ Miller (1998-99) sostiene que el goce es una propiedad del cuerpo real, del cuerpo viviente; declarando que de la última enseñanza de Lacan podría extraerse una biología que da cuenta de la singularidad.

²⁸ “La noción de sustancia que Lacan utiliza en “sustancia gozante” es tomada de “Las categorías” del “Órganon” de Aristóteles en la que se listan los predicados o predicamentos –Lacan las plantea como “sistema de proposiciones”- Lo que se le atribuye al sujeto en lógica aristotélica, como análisis del lenguaje y el pensamiento. La *ousía*, en tal sistema es la primera categoría o proposición aplicable al sujeto. En relación al sistema cartesiano de sustancia extensa y sustancia pensante y respecto al de las categorías aristotélicas, Lacan plantea que la sustancia gozante evidentemente falta en tales sistemas. En el cartesiano para alojar lo que no es consciente o corporal anatómico y en el aristotélico para dar lugar a la relación sexual” (Eidelsztein, 2015, p. 401).

1. Cuerpo y Sujeto en Lacan

Lacan en 1964 en *Posición del inconsciente*, texto incorporado luego del encuentro de Bonneval de 1960 a *Escritos 2*, sostiene que “el efecto de lenguaje es la causa introducida en el sujeto. Gracias a ese efecto no es causa de sí mismo, lleva en sí el gusano de la causa que lo hiende” (Lacan, 1964, p. 795). Especificando, Lacan debe afirmar que más que el lenguaje en general, es el orden significante en particular lo que se debe colocar en posición de causa del sujeto.

El significante no es, en las concepciones de Lacan, un término de una lengua tal como se considera en lingüística, sino que implica que: “un sujeto sólo se impone en éste por la circunstancia de que hay en el mundo significantes que no quieren decir nada y que han de descifrarse” (Lacan, 1964, p. 799). El sujeto recibirá, entonces, la fórmula canónica de Lacan: el sujeto es lo que representa un significante para otro significante: pero ese sujeto es lo que el significante representa, y no podría representar nada sino para otro significante.

Eidelsztein (2012) sostiene en *El origen del sujeto en psicoanálisis* que si el orden significante es la causa del sujeto y éste no es el individuo biológico afectado por el lenguaje, consecuentemente, el sujeto de Lacan no puede ser producido, en el sentido de haber sido hecho con materias primas sustanciales que estaban antes, como un cuerpo biológico (teoría evolucionista), sino que es creado (teoría creacionista)²⁹; es decir, existe a partir de la nada; “nada” que podríamos equiparar: 1) con el hecho que un significante como tal no significa nada 2) al intervalo vacío entre los significantes y 3) a los agujeros, por ejemplo, del nudo borromeo, originados en el bucle significante.

Cabe entonces formularse la pregunta: ¿puede haber significantes y Otro antes de la carne – fundamentalmente genes y cerebro– en condiciones de producirlos y recibirlos? ¿En qué sustancia se sostendrían?

Eidelsztein (2012) dirá que es difícil escapar a este vigente prejuicio occidental, en absoluto moderno, que afirma que para que haya pensamiento, duda, etc., debe haber antes un yo individual anclado en el cuerpo biológico. Se trata de un largo debate que, a pesar del desconocimiento general, lleva, al menos, ocho siglos y se puede resumir en los siguientes términos: si hace falta o no sustancia tridimensional (primera) para alojar el pensamiento (segundo). Para Lacan, como también para San Agustín, Averroes, Lichtenberg, Schelling, Lévi-Strauss, Rimbaud, Ricoeur, De Libera, Agamben, entre otros, se sostiene que ‘Eso piensa en mí’. Para Lacan, “Eso (ça) piensa” solo, sin necesidad de

²⁹ Esta posición estará ligada a la subversión realizada a las nociones de tiempo, espacio y materia de la física moderna de Newton, por consideraciones a la física relativista y cuántica.

sustancia tridimensional primera. Esto permite contemplar que en psicoanálisis debemos considerar no sólo la clínica como fuente de saber o la historia de un individuo situado para pensar la conformación de un cuerpo –vale decir, la experiencia–, sino que hace falta estudiar historia antropológica del cuerpo³⁰, así como filosofía (ontología, política y epistemología fundamentalmente).

En el ámbito filosófico podemos decir que la elaboración lacaniana despliega una doctrina postcartesiana del sujeto, una subversión teórica del sujeto de la ciencia moderna que afirma (yo) “pienso, luego, existo” (*cogito, ergo sum*). Se la establece así por cuanto plantea la existencia del sujeto sin el soporte del acto de pensar, y al que, concomitantemente, le falta el ser. Una de las líneas que se desprende de estos planteos anti-ontológicos, es la interrogación acerca del pensamiento: ¿qué es un pensamiento?, ¿qué es pensar? Son preguntas que conciernen tradicionalmente al ser del sujeto: a la metafísica del agente del pensar. Ante ello, Lacan en el *seminario XX* (1972-73) sostiene: Eso piensa, eso habla.

En la tradición biopolítica de Foucault, Agamben y Esposito, entre otros, existe un miramiento por una filosofía que da cuenta del mismo problema sensible, iluminado por Lacan en el psicoanálisis. Léase, el yo no es un agente unitario, metafísico, a priori, sustancial y responsable de producir efectos de subjetividad. El yo sería más bien conjetural, secundario, histórico, ficcional y determinado. Roberto Esposito (2013) señala: “Es evidente que, rompiendo la relación entre pensamiento y sujeto, o reinterpretándola en una clave que hace del sujeto el tránsito, en vez del propietario, del pensamiento, Averroes disgrega no solo un bloque metafísico, sino un horizonte teológico-político articulado en torno a la semántica de la persona” (p. 163).

2. Falla epistemo-somática en el cuerpo (máquina) de la medicina

Si hay algo que puede afirmarse en la enseñanza de Lacan, es que el concepto de cuerpo no se trata del que tiene su “consistencia de carne”, materia orgánica o su extensión milimétrica tridimensional. Así como el sujeto cartesiano del pensamiento (*res cogitans*) es subvertido y descentrado del yo, la noción de cuerpo mediante la idea de –sustancia gozante–, no responderá a la noción de extensión

³⁰ Concepciones del cuerpo y de la subjetividad en culturas Quechua, Aymara, Mapuche, Shipibo, entre otras, debieren ser estudiadas y consideradas en sus diferencias respecto del “modelo moderno europeo-colonial” por psicoanalistas practicantes del cono sur.

(*res extensa*) del cuerpo-máquina de la filosofía cartesiana³¹ y de la ciencia anatómo-patológica moderna. Se trata entonces de pensar Otro/cuerpo.

Desde este prisma, la relación epistemo-somática que establece el cuerpo de la medicina moderna implica que las partes corporales, sistematizadas todas por el saber científico, responden, como sustancia, a lo propio de una exterioridad de cada una de sus partes a otras; es decir, cada punto del espacio respecto de los otros, cuestión que puede mapearse y colorearse en exámenes neurológicos que señalan incidencias orgánicas y trazas electro-químicas. Este es el ámbito neurocientífico desde el que se infieren funciones psíquicas.

Ahora bien, cabrá decir que el discurso de las neurociencias, a pesar de sus notables desarrollos, no puede (auto)sostenerse en sus propios hallazgos, sino que requiere, para formular sus preguntas, de otras disciplinas que le proveen conceptos como condición de posibilidad de sus hipótesis. A su vez, el paso de la “constatación empírica” de los impactos que un daño cerebral tendría en determinadas funciones mentales, no autoriza a concebir un “sujeto cerebral” que versaría “somos nuestro cerebro”, entonces, la subjetividad es reductible a un epifenómeno de procesos físico-químicos corporales. Este paso es un salto lógico que requiere de una sollicitación metafísica y ontológica que muchas veces queda invisibilizado y no problematizado.

Esta es una de las razones por las que el proyecto moderno liberal que da lugar al “individuo occidental”, es una matriz político-epistémica que se co-alimenta en bucle del discurso científico asimilado a las neurociencias positivistas. El individuo biologizado es un índice de trabajo para la economía liberal y para los discursos psi hegemónicos.

Aun así, es preciso señalar que la investigación neurocientífica de avanzada suele contemplar sus problemas epistémicos, cierne sus límites explicativos, contempla su estatuto conjetural, trabaja con los principios de plasticidad y diferencia³² e investiga desde paradigmas funcionales de complejidad sistémica³³, razón por la cual quienes estudiamos psicoanálisis no debemos confundir

³¹ Considérese valioso para este debate la lectura que hará Deleuze (1996) de Spinoza en torno a la noción de que lo divino es causa inmanente del cuerpo por tanto el alma y la extensión son expresiones de la misma sustancia. Así mismo es pertinente contemplar textos que desarrollan una perspectiva histórica pre-cartesiana de la corporalidad. Por ejemplo según Le Goff, “en la Edad Media, tanto en las civilizaciones cristianas como en el mundo islámico, no era posible separar los acontecimientos del cuerpo de su significado espiritual” (2003, p. 92).

³² Léase: Catherine Malabou, C (2010). La plasticidad en espera. Traducido por Cristóbal Durán y Manuela Valdivia. Santiago de Chile: Palinodia.

³³ Ejemplos de investigaciones de este corte pueden encontrarse en: Kandel E. Genes, brains and self-understanding; en Psychiatry, psychoanalysis, and the new biology of mind. Arlington, VA: American Psychiatric Publishing Inc, 2005. Coltheart M. Brain imaging, connectionism and cognitive neuropsychology. Cognitive Neuropsychology 2004; 21-1, p. 21-25. García Segura L. M. Hormones and brain plasticity. NY: Oxford University Press, 2009. Changeux J P, Christen

aquello con el discurso de divulgación científica que tiende a simplificaciones ideológicas del tipo: se descubrió “el gen de la maldad” o la “química del amor”, etc. Para Eidelsztein (2022), este tipo de sentencias responden a la idea de una sustancia que brinda consistencia corporal. Precisamente dicha consistencia denota un punto de engaño, un engaño especular-imaginario³⁴. Esto induce a una ontologización al modo de “se es el cuerpo tridimensional”: “retenido por lo imaginario como enraizado en el cuerpo” (Lacan, 1974-75, p. 184).

Ahora bien, sabemos que más allá de las intuiciones del campo de lo sensible y del ejercicio que las tecnologías realizan en pos del saber científico, hay excesos que nuestra experiencia señala y donde se instituyen las fallas propias del ejercicio de este saber y, al mismo tiempo, van más allá de las ilusiones de la consistencia o unidad imaginaria. En este punto Lacan (1964) es claro: “El cuerpo no se caracteriza simplemente por la dimensión de la extensión” (p. 92), por tanto, en esa maniobra del saber del cuerpo existe una falla, que intenta ser velada. Esta concierne al cuerpo en la incidencia del significante. Cabe preguntarse cómo se puede articular esta noción de partes, propias de la extensión, de las cuales no es preciso desligarnos tan fácilmente, y el lugar de la función significante. Sobre esto Lacan (1972-73) indica: “el puro espacio se funda en la noción de parte, con la condición de añadir que todas a todas son externas: partes extra partes. Hasta de esto se ha logrado extraer algunas cositas, pero fue necesario dar pasos serios” (p. 31). El paso del que se trata, implica en principio un cuestionamiento a esta categoría cartesiana para efectos del cuerpo con que el psicoanálisis trabaja: “¿No es esto lo que supone propiamente la experiencia psicoanalítica?: la sustancia del cuerpo, a condición de que se defina sólo por lo que se goza. Propiedad del cuerpo viviente sin duda, pero no sabemos qué es estar vivo a no ser por esto, que un cuerpo es algo que se goza. No se goza sino corporeizándolo de manera significativa. Lo cual implica algo distinto de partes extra partes de la sustancia extensa” (p. 32).

3. El goce en relación al saber

Y, Damasio A, Singer W. Neurobiology of human values. Berlin Heidelberg: Springer-Verlag, 2005. Logothetis N. What we can do and what we cannot do with fMRI. Nature 2008; 453, p. 869- 878. Davidson D. Filosofía de la psicología. Barcelona: Anthropos, 1994. Bub D. Methodological issues confronting PET and fMRI studies of cognitive function. Cognitive Neuropsychology 2000; 17-5, p. 467-484. Cavell M. The psychoanalytic mind: from Freud to philosophy. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1993.

³⁴ El cuerpo “(...) Tiene la propiedad que se lo vea, y mal. Se cree que es una burbuja, una bolsa de piel. Aquí se trata de soporte, de figura, es decir de imaginario” (Lacan, 1974-75, p. 47).

Lo excluido de la relación epistemo-somática del saber científico, es el punto donde la corporeización se realiza por la causa significante. Este agujero en el saber científico es el goce. Es importante resaltar que se introduce la idea del goce a condición del ejercicio significante como discurso del Otro: “el significante es la causa del goce” (Lacan, 1973-74, p. 33).

Para situar las condiciones de este aporte es necesario detenerse en dos articulaciones: la cuestión del goce y el lugar del Otro. El goce es el punto donde tiene lugar la falla epistemo-somática, en “el sentido de que el cuerpo se experimenta” (Lacan, 1964, p. 95), lo cual no implica que el goce se experimente en el cuerpo ni que sea “del cuerpo” en el sentido objetivo, ni mucho menos una cuestión de encarnadura del goce en el aparato orgánico. Más bien, se trata del cuerpo gozado por el Otro, por la incidencia del lenguaje y sus excesos en el cuerpo mapeado por los cortes simbólicos y por los agujeros en torno a los cuales circula la demanda del Otro. Justamente este ejercicio del saber inconsciente, en tanto hace cuerpo, es en sí el goce.

Se trata entonces de una forma de articulación lógica entre el sujeto, el cuerpo, el goce y el Otro, que conlleva descentrar la posibilidad de pensar al cuerpo como “lo propio del sujeto”, para remitirlo al lazo social en inmisión de la Otredad. Cuerpo en su ajenidad y extrañeza, o bien, extimidad. En otras palabras, “El Otro finalmente (...) es el cuerpo” (Lacan, 1966-67, p. 304).

El cuerpo como lo Otro implica considerar su triple anudamiento a lo imaginario, simbólico y real, y por supuesto, a las lógicas de superficies bidimensionales en las que se instituyen las marcas significantes: “El cuerpo mismo es, de origen, ese lugar del Otro con A mayúscula en tanto que es así donde, de origen, se inscribe la marca en tanto significante” (Lacan, 1963-64, p. 321). En este sentido, Eidelsztein (2022) parafraseando a Mauss, Lacan y Foucault, dirá que en lo humano no hay un modo estrictamente natural de hacer las cosas, léase: dormir, comer, tener relaciones sexuales, etc. Todos estos actos corporales se constituyen en relaciones de saber-poder, dispositivos históricos, discursos, técnicas y ritualidades performativas que fisuran el supuesto saber universal, despolitizado y a-histórico del llamado cuerpo humano. Estas consideraciones, en relación al goce y al Otro, permiten pensar ese exceso que señala Lacan, y que el saber científico no puede cubrir, en relación al cuerpo que la experiencia analítica puede reintroducir con su lecto-escritura.

4. Sobre la clínica del sujeto

Una clínica que conciba al cuerpo en estos términos, permite una trastocación de la ideología epocal que concibe un cuerpo orgánico individual, sede de una suerte de homúnculo interior del cual

emerge la subjetividad. Esta clínica produce una verdad que no está dentro de nadie, sino que se genera de forma intercalar e intersticial: he allí la clínica del sujeto, que para Eidelsztein (2022) requiere destacar al sujeto respecto del biologicismo, al objeto a como causa del deseo respecto del nihilismo y a la instancia del Otro en oposición al individualismo. Estas categorías comparten la idea de la existencia de un saber no individual, que hace lazo, es decir, que produce efecto sujeto y régimen de goce³⁵.

Lacan (1969-70) dice que si hay algo que instituye el acto del analista es la histerización del discurso del analizante. Aquella operación que permite el establecimiento de una apertura entre saber y verdad, es decir, la habilitación de la hipótesis de lo inconsciente como saber no sabido, por caso, como falla epistemo-somática. “La introducción estructural, mediante condiciones artificiales, del discurso de la histeria” (Lacan, 1969-70, p. 33), cualquiera sea el tipo clínico. La histerización del discurso es la puerta de entrada de un psicoanálisis. Como sostiene Lacan en *Radiofonía* “la histérica es el sujeto dividido, dicho de otro modo, el inconsciente en ejercicio” (Lacan, 1970, p. 460). El inconsciente en ejercicio se construye en un análisis desde ninguna profundidad del alma, sino al ras de la superficie de la palabra como un saber no sabido. La histerización del discurso es la constitución del síntoma analítico, la división subjetiva que es correlativa al síntoma que interroga, que formula una pregunta por la causa del deseo que habita en el lugar de la verdad, que instaura la suposición de un sujeto al saber, ese artificio tan necesario para que se despliegue la asociación libre tributaria de la hipótesis del inconsciente.

Si bien desambiguar la clínica de Freud respecto de la de Lacan es necesario y pertinente, así como el tratamiento que hacen del cuerpo, lo orgánico y la palabra, no es menos cierto que la noción de sustancia gozante de Lacan encuentra puntos de anclaje en el planteo freudiano de un cuerpo histérico-erógeno, superficie de inscripción de lo psíquico más allá de la anatomo-fisiología³⁶, así como de la pulsión como una subversión diferenciada del instinto animal. Esta diferencia, incluso resistencia podríamos decir con Foucault (1966), al saber de la medicina positivista, es la condición de posibilidad del surgimiento de la clínica psicoanalítica, como desplazamiento de la mirada y el

³⁵ “(...) solo es posible entrometerse en lo político si se reconoce que no hay discurso, y no solo analítico, que no sea del goce” (Lacan, 1969-70, p. 83).

³⁶ En Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativa de las parálisis motrices orgánicas e histéricas (1893 [1888-93]), escrito a pedido de Charcot, Freud hizo la siguiente aseveración: “Yo afirmo [...] que la lesión de las parálisis histéricas debe ser por completo independiente de la anatomía del sistema nervioso, puesto que la histeria se comporta en sus parálisis y otras manifestaciones como si la anatomía no existiera, o como si no tuviera noticia alguna de ella” (p. 206). Se trataba de una teoría freudiana que permitía conjeturar que el cuerpo que conlleva un valor afectivo, productor de un síntoma, es un cuerpo de ideas.

saber constituido a priori, hacia la palabra y la verdad a ser producida en la lecto-escritura del material oído. La confluencia de las coordenadas de época, las teorías de Freud y las demandas de sus pacientes permitieron el surgimiento de la “*talking cure*” (cura por la palabra).

Tomemos el síntoma intestinal del “Hombre de los Lobos” que representaba para Freud el fragmento de histeria que se hallaba en su neurosis obsesiva. Hace años que este paciente venía aquejado, además de una ferviente incredulidad frente al tratamiento psicoanalítico que hacia infructuosa toda intervención de Freud, de una perturbación intestinal que lo paseaba por diferentes consultas médicas, perturbación que desde que había comenzado el tratamiento consistía en una constipación aguda que impedía la evacuación espontánea, aunque en verdad, esta perturbación se había prolongado con pocos cambios desde su infancia. Dice Freud: “Prometí al paciente el pleno restablecimiento de su actividad intestinal, mediante esta declaración conseguí que su incredulidad se expresara francamente y tuve luego la satisfacción de ver disiparse su duda cuando el intestino empezó a entrometerse en el trabajo, en el curso de unas pocas semanas recobró su función normal, durante tanto tiempo menoscabada” (Freud, 1918 [1914], p. 70).

“El intestino empezó a entrometerse (*mitsprechen*, literalmente intervenir en la conversación) en el trabajo”, *mitsprechen* es exactamente el mismo término que había usado Freud muchos años antes a propósito de un segundo periodo que juzgaba más fértil del tratamiento de Elisabeth Von R.: “La enferma me sorprendió con la comunicación de que ahora sabía por qué los dolores partían siempre de aquel determinado lugar del muslo derecho, y eran ahí más violentos. Es el lugar donde cada mañana descansaba la pierna de su padre mientras ella renovaba las vendas que envolvían su pierna fuertemente hinchada. Esto había ocurrido cientos y cientos de veces, y era curioso que hasta hoy nunca hubiera reparado en ese nexo (...) Además las piernas doloridas empezaron a entrometerse (*mitsprechen*) siempre en nuestros análisis” (Freud, 1893-95, p. 163).

De llevar esta clínica a sus extremaduras teóricas se trataría el trabajo de Lacan³⁷, con quien podemos sostener que hay un cuerpo que no se lo puede capturar por ninguna de las más

³⁷ Para Bonoris y Muñoz (2017) la sustancia gozante fue anticipada por Freud, más desconocida por él mismo en sus propias disquisiciones y contradicciones teóricas que lo forzaban a redoblar el dualismo cartesiano: “Si unos años antes había dicho que el cuerpo histérico era completamente independiente de la anatomía del sistema nervioso, en la Comunicación Preliminar Freud modifica su idea de “valor afectivo” por la perspectiva energética ligada al sistema nervioso. El valor afectivo se transforma en energía. Está claro que la noción de valor tiene otra connotación, ya que este, a diferencia de la energía, no es intrínseco a ningún objeto; justamente, el valor se caracteriza por ser un “agregado”, una atribución que se le hace a algo, un plus que se añade a determinada cosa. El valor requiere del Otro, la energía, en cambio, es una propiedad del cuerpo-máquina constituido por un conflicto de fuerzas que tiende a la homeostasis” (p. 66-67).

sofisticadas resonancias magnéticas, sino que solo resuena en el vacío del Otro por medio de la interpretación que opera sobre la pulsión como corte simbólico, dando cuenta una y otra vez que se trata de aquel eco en el cuerpo de un decir (Lacan 1975-76).

5. Conjunción y disyunción entre Freud y Lacan

Dado el planteo del cuerpo en la teoría de Lacan, dejemos algunas preguntas que permitan futuras investigaciones en relación a contrastar argumentaciones al interior de nuestro campo disciplinar.

Ha devenido lugar común señalar que Freud, más aún después del giro de 1920, sería un autor biologicista, en tanto que plantea que la pulsión de muerte así como el Ello de la segunda tópica, encontrarían sustento en la dinámica orgánica y sus exigencias de trabajo energético (prediscursivo). No obstante, cabe decir que Freud es un autor dinámico, con subversiones y contra-subversiones, con momentos biologicistas y culturalistas, con distintas conceptualizaciones en torno a un mismo tópico que habilitan distintas lecturas de su obra. Por dicha razón, simplificarlo no parece justo con su pensamiento, ni tampoco ello exalta per sé el valor diferencial de Lacan. En aras de la actual discusión podemos preguntarnos: ¿para Freud la exigencia de trabajo que supone la ligazón del aparato psíquico con el cuerpo orgánico implicaría pensar que –dicho en clave cartesiana de las sustancias– la res extensa impone exigencias a la res cogitans? A su vez, ¿son acaso las ideas de concepto fronterizo, apuntalamiento y cuerpo histérico, la anticipación de la sustancia gozante en Lacan, en tanto que el síntoma da cuenta de un anudamiento de trama inconsciente que desborda toda anatomía?

Lo que es claro es que no es lo mismo el cuerpo de la medicina que el cuerpo freudiano basado en su teoría del apuntalamiento. En *La Interpretación de los sueños*, Freud plantea un ejemplo paradigmático: “la madre, es la hospedera que da la vida, da al que vive el primer alimento [...] En el pecho coinciden el amor y el hambre. La madre conjunta la satisfacción de la necesidad y el amor” (Freud, 1900, p. 104). A partir de la obra freudiana, es posible sostener que de la madre derivan huellas mnémicas que se estratifican en términos de deseo, amor y pulsión. La madre conjunta la satisfacción de la necesidad biológica (hambre/saciedad), el amor como amparo y auxilio ante el desvalimiento (sostén afectivo) y el despertar de la sexualidad en tanto que se establecen las bases psíquicas del circuito del deseo (huellas de satisfacción en zonas erógenas parciales). Hay anclaje en el organismo sin duda, pero para producir un campo diferencial.

Freud entonces no abandona los saberes de cierta biología y de cierta física moderna para sostener su metapsicología. Por su parte, Lacan realizó otro cálculo para formular y transmitir el saber en psicoanálisis, e introdujo una herramienta particular de argumentación: la formalización matematizada. La sexualidad no escapa de esta vía epistemológica y, por lo tanto, para estudiar otra materialidad de la realidad sexual, propondrá un corte que “no se hará entre lo físico y lo psíquico, sino entre lo psíquico y lo lógico” (Lacan, 1967-68, p. 48). Para el francés, la popular fórmula freudiana “la anatomía es el destino” es, lisa y llanamente, un error (Lacan, 1962-63). Podríamos decir que a Lacan, a diferencia de Freud, no le interesan las consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica, sino las consecuencias clínicas de la diferencia lógica. Ello abrirá a su vez, diferencias significativas entre el mito edípico freudiano y la función lógica de la metáfora paterna en Lacan.

Desde el Seminario XVIII, Lacan (1971-72) manifestó: “La escritura no es nunca, desde sus orígenes hasta sus últimas variaciones técnicas, más que algo que se articula como huesos cuya carne sería el lenguaje” (p. 139). “No por ser biológico es más real (...) Lo real es otra cosa. Lo real es lo que comanda toda la función de la significancia. Lo real es lo que ustedes encuentran justamente por no poder escribir cualquier cosa en matemática” (Lacan, 1971-72, p. 29). En esta vía debemos afirmar que los goces no se derivan de ninguna cualidad anatómica sino que son efectos de escritura (Lacan, 1972-73). Para decirlo en otras palabras, la mujer —entendida como el ser hablante que no tiene órgano sexual masculino—, por ejemplo, no tiene ninguna ventaja en lo relativo al acceso al goce femenino, si es que entendemos a este como un efecto de escritura en las fórmulas de la sexuación. Para Lacan, hombre, mujer o niño no son más que significantes (Lacan, 1972-73) y, en consecuencia, no entran en el registro del ser sino en el del existir. Sólo se existe como significante, es decir, como hecho de dicho.

6. Otras aproximaciones psicoanalíticas a la relación psique-soma

Quizá una interpelación posible a esta teoría *materialista* (materialismo del significante) podría paradójicamente fundarse en una premisa del propio Lacan, aquella que versa sobre la locura. Locura entendida como aquella posición yoica de creerse libre, auto-fundado y auto-determinado, desconociendo la estructura determinante de la que se es parte. ¿Podría ser que la teoría del significante como fundamento, desconociendo otras materialidades fundantes, opere como una fantasía teórica de auto-fundación: léase, el cuerpo y el sujeto como efecto de una sustancia simple y lenguajera? Asimismo, ¿el Otro como instancia axiomática podría ser un reduccionismo lógico que

desconozca la heterogeneidad constitutiva del devenir humano (biología, música, economía, ritos, relaciones de poder, instituciones)? ¿Será que el ámbito de “exclusivo” interés y pertinencia para la clínica psicoanalítica es el sujeto planteado como el intervalo producido por la discursividad que permite leer un asunto? ¿Será que para evitar este problema de reducción lenguajera sea necesario plantear que el significante no es un fenómeno restringido a la lingüística y la palabra, sino que se trata de una operación radical filosófica en que todo fenómeno –sin importar su materialidad– es un sistema de diferencia respecto de los otros, vaciado de sentido por sí mismo?

En el marco de este problema, autores tan diversos como Jaques Derrida, Gilles Deleuze, Felix Guattari, Jean Laplanche, entre otros, han recuperado la idea de la huella freudiana y han planteado la heterogeneidad de la composición de lo inconsciente en múltiples signos, fuerzas y estratificaciones, recalando que lo inconsciente no es reducible a lo lenguajero o a la materialidad significante (al menos cuando se lo restringe a la lingüística). Considerando que estas aproximaciones que no podrían tildarse de biologicistas, ya que son interpelaciones posestructuralistas, ¿qué valor pueden aportar a los debates en torno a las nociones de cuerpo, deseo e inconsciente para el psicoanálisis?

Otra derivada de este problema, ligado a la relación cuerpo y significante, puede aplicarse a las modalidades de presentación del malestar subjetivo. En este punto cabe preguntarse: ¿qué hace que el síntoma adquiera una forma corporal o una idea obsesiva, por ejemplo, en el problema llamado “elección” de neurosis? ¿El cuerpo vaciado de sustancia propuesto por Lacan, diluye la división freudiana de los destinos económicos de una representación reprimida que, o bien inviste al soma o bien se desplaza a una representación anodina?

Otro elemento clínico de valor, adviene en la consideración por las infancias y su conceptualización psicoanalítica. ¿Cómo pensar asuntos relativos al cuerpo para efectos del psicoanálisis con infancias? Consideremos que la alteridad lógica impersonal del Otro (A) no requiere de un cuerpo orgánico como soporte para existir en tanto que fundamento del sujeto concebido como asunto o materia, vale decir, un sujeto puede existir más allá de la vida y muerte biológica. No obstante, en la clínica con infantes se vuelve notorio que la alteridad encarnada en cuidados ambientales es muy relevante: funciones psicoanalíticas presentadas por Donald Winnicott como *handling* (manipuleo), *holding* (sostén), presentación de objeto, juego, integración psique-soma, personalización, transicionalidad, logros motrices, metabolización de experiencias emocionales, dan cuenta de una dinámica procesual del aparato psíquico y no simplemente de un creacionismo

exnihilo por efecto de la anterioridad lógica del significante. ¿Cómo pensar un clínica infantil, por caso lacaniana, sin miramiento a estos procesos?

Por último, pensemos algunos de los problemas que plantean autores³⁸ que estudian los fenómenos originarios (pre-representacionales) de la relación psique-soma, ligados a la piel como emergente psíquico, y a las lesiones psicósomáticas que involucran trastorno de órgano (a diferencia del síntoma histérico), dentro del campo del psicoanálisis. Comencemos por una cita de Esther Bick:

En su forma más primitiva, las partes de la personalidad se vivencian como si estuvieran carentes de una fuerza capaz de unir las, por lo cual resulta necesario asegurar su cohesión en una forma que se experimenta pasivamente, mediante el funcionamiento de la piel, que obra como un límite. Pero esta función interna –la de contener las partes del self– depende inicialmente de la introyección de un objeto externo, el cual debe ser vivenciado a su vez como capaz de cumplir esa función. Más adelante, la identificación con esta función del objeto reemplaza al estado de no integración y da origen a la fantasía del espacio interno y del espacio externo (Bick, 1968, p. 42).

La falla radical de esta función genera la aterrizante angustia de desintegrarse o desparramarse totalmente. El bebé siente que le falta «algo» como una «piel», vivida como propia, que lo pueda contener. Sólo el pezón en la boca, como un tapón para una botella, o unos brazos que lo sostengan estrechamente logran calmar el terror a deshacerse en pedazos. Lo que Bick (1968) destaca es que la piel del bebé y sus objetos primarios constituyen factores de cohesión de las partes de la personalidad que se vivencian como desunidas. La «función psicológica» de la piel, como contención de las partes del self, depende inicialmente de la introyección de un objeto externo confiable:

Parecería que, en el estado infantil no integrado, la necesidad de encontrar un objeto contenedor lleva a la frenética búsqueda de un objeto, sea este una luz, una voz, un olor, o algún otro objeto sensual que sea capaz de mantener la atención y, por lo tanto, susceptible de ser vivenciado por lo menos temporariamente, como algo que une las diversas partes de la personalidad. El material mostrará que este objeto que sirve como continente se vivencia concretamente como una piel (Bick, 1968, p. 42-43).

Como ya hemos anticipado, esta descripción permite pensar en las contribuciones clínicas de los postulados de Winnicott (1971) respecto de la función de “*holding*” de la “madre ambiente” como base de los procesos de integración psicósomática del bebé y su consecuente efecto fenomenológico de “continuidad de la existencia”. A su vez, Anzieu (1986) plantea que así como la piel orgánica

³⁸ Cabe destacar los trabajos de Sami-Ali, Pierre Marty, Joyce McDougall, Piera Aulagnier, Jorge Ulnik, Pierre Benoit, Luis Chiozza, entre otros.

cumple una función de sostenimiento del esqueleto y de los músculos, el Yo-piel cumple la de mantenimiento del psiquismo, y sería una suerte de introyección de las funciones de contención del maternaje ambiental temprano, produciendo un efecto de envoltura. Esta “envoltura psíquica” funciona como una membrana constituida por varias capas que recubre, envuelve, protege el psiquismo naciente y delimita el adentro del afuera de sí, en sus sucesivos encuentros desde una diada fusional hacia una diferenciación progresiva y subjetivante. La envoltura psíquica marca asimismo un límite (siempre móvil e imaginario) entre lo interno, lo propio y lo exterior. Las fallas severas del ambiente en este momento de la constitución psíquica serán la base de la emergencia de ciertas ansiedades catastróficas o angustias impensables (aniquilación, derrumbe, desmembramiento, agonía) que en algunos casos, como sostiene André Green (1980), no se expresarán como tal, sino de un manera “muda o blanca” a través de una intensa desinversión o desligadura psicósomática propia de la clínica de lo negativo.

7. Discusiones finales

Esta breve exposición teórica de autores no estrictamente freudianos ni lacanianos, puede abrir interrogaciones múltiples; por ejemplo, a la teoría del estadio del espejo de Lacan y del narcisismo en Freud. En tanto la constitución del yo es fundante de la ilusión de unidad corporal y consistencia propia del registro imaginario. A partir de allí podemos preguntarnos si lo imaginario requiere de acciones específicas que implican el uso del tacto, la voz, el ritmo, lo sensorio-perceptual de los otros que operan como ambiente. De lo que se sigue preguntar: ¿es pertinente distinguir al Otro de Lacan como lugar lógico del tesoro de significantes, respecto de la alteridad entendida como ambiente para el infans en desarrollo constitutivo de su aparato psíquico? ¿Será que es conciliable la teoría del sujeto –impersonal, significativo, evanescente y de lógica moebiana– con la formación de un aparato psíquico que opera bajo la metáfora de metabolización de experiencias situadas en el mundo de los estímulos? Reponiendo el debate epistémico-filosófico, ¿será que las teorías de lo originario que dirimen los niveles de integración psique-soma, son un ejemplo más del dualismo cartesiano moderno occidental que tiñe toda nuestra clínica? A su vez, con Lacan podríamos decir críticamente ante estos planteos que conceptos como madre, función materna, padre, función paterna, piel y función de integración o envoltura, entre otros, son prejuicios naturalistas del psicoanálisis que desmienten sus condiciones de emergencia histórica situada, así como desconocen la teoría del significativo que vacía de contenido a todas estas instancias.

Ello implica asumir, por ejemplo, que una mujer embarazada es una madre, que un padre es el agente fáctico de la castración en el Edipo (tomado a su vez como universal), que el límite de la piel coincide necesariamente con los límites del yo, etc. En definitiva, se plantean como constantes transhistóricas y transculturales, cuestiones que responden a matrices culturales situadas, deviniendo con ello –el psicoanálisis hegemónico– una praxis a-crítica de sus fundamentos epistémicos³⁹. Consideremos que estos asuntos están insertos en la cultura y en las instituciones de salud de occidente actual: por algo no es lo mismo un problema cardiológico que una crisis de pánico, y por algo los efectos de una interpretación psicoanalítica no son análogos a los de una quimioterapia en un tumor o a la imposición de manos que hará un médico de medicina tradicional china. Son cuerpos teóricos, por lo tanto fácticos, diferentes.

Por último, cabe señalar que más allá de los miramientos diferenciales de cada teoría por el encuadre, por las múltiples funciones del analista, por el valor que tienen los gestos no exclusivamente semántico-lingüísticos, diremos que en toda clínica analítica existe una apuesta por la potencia transformadora de la elaboración imaginativa. Se trata del valor compositivo de la palabra y la simbolización, puesto que la clínica analítica nace justamente de la consideración por la trama enigmática escrita y por escribir en cada sujeto. En este sentido, quizá Lacan, en el seminario XX metaforiza el proyecto psicoanalítico de la forma más prístina: se trata de no olvidar “Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha” (Lacan, 1972-73, p. 91) Es decir, la clínica del significante como operación de lecto-escritura del material producido como sujeto –entre analista y analizante–. Por tanto, el cuerpo es algo de lo que se dice, es un constructo teórico que hacemos hablar, y que según cómo lo constituyamos epistémicamente habilitaremos diversas clínicas. Quizá quepa preguntarse éticamente: ¿de qué cuerpo se trata en cada caso? Ello puede dirimir los alcances, potencias y límites de nuestra intervención, es decir, bordear lo real imposible.

Referencias

- Anzieu, D. (1986). *El yo-piel*. Paris: Dunond Editorial.
- Bick, E. (2002). *The experience of the skin in early relations*. (1968) Perthshire, Escocia. Martha Harris and Esther Bick (Eds.).
- Bonoris, B. y Muñoz, P. (2017). *El cuerpo histérico y la sustancia gozante*. Anuario de Investigaciones, XXIV, 63-69. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369155966036>
- Deleuze, G. (1996). *Spinoza y el problema de la expresión*. Barcelona: Ed. Mario Muchnik.

³⁹ Las vigentes interpelaciones al psicoanálisis como una teoría conservadora, familiarista, burguesa, colonial, heteronormativa, patologizadora de las disidencias, entre otras críticas, dan cuenta de ello.

- Eidelsztein, A. (2012). El origen del sujeto en psicoanálisis. Del Big Bang del lenguaje y el discurso en la causación del sujeto. *El Rey está desnudo: Revista para el psicoanálisis por venir*, (5). Letra Viva.
- Eidelsztein, A. (2015) *Otro Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Eidelsztein, A. (2022) *No hay sustancia corporal*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Esposito, R. (2013). *Due. La macchina della teologia politica e il posto del pensiero*. Torino: Einaudi.
- Breuer, J. y Freud, S. (2010 [1893-95]). *Estudios sobre la histeria*. En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2010 [1888-93]). *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas*. En Obras Completas, T. I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. En Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2006 [1915]). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En Obras Completas T. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2007 [1914-1918]). *De la historia de una neurosis infantil (el “Hombre de los lobos”)*. En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (1966). *El nacimiento de la clínica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Green, A. (1990 [1980]) *La madre muerta*. En *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (2009 [1962-63]). *El seminario. Libro 10: “La angustia”*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2010 [1964]). *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (1966). *Psicoanálisis y medicina*. En *Intervenciones y textos I*. Buenos Aires: Ed. Manantial.
- Lacan, J. (1966-1967). *El seminario: Seminario 14 La lógica del fantasma*. Versión inédita -traducción de Pio Eduardo Ardilla.
- Lacan, J. (2011 [1967-68]). *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2010 [1969-70]). *El Seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012 [1970]). *Radiofonía*. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012 [1971-72]). *El seminario. Libro 19: “...o peor”*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006 [1972-73]). *El seminario. Libro 20: “Aun”*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012 [1973]). *Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos*. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1974-1975). *El seminario: Seminario 22 RSI. Versión inédita - traducción de Ricardo Rodríguez Ponte*.
- Lacan, J. (2006 [1975-76]). *El Seminario. Libro 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Le Goff, J. y Troung, N. (2014 [2003]). *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2003 [1998-99]). *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (2007 [1971]). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa.